

¿EUROPA PUEDE DETERMINAR LIBREMENTE SU FUTURO?

Antonio Remiro Brotons

Catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad Autónoma de Madrid

Ponencia transcrita

En un largo período de tiempo la Fundación Comín desarrolla actividades de alta calidad, de pensamiento libre, crítico, que se acomoda perfectamente a mi propia visión del mundo y de las relaciones internacionales. Y por esto cuando se me invita a esa Fundación, no solamente vengo con mucho gusto sino que lo hago con el consuelo personal que para la Fundación sigo siendo una persona libre, progresista y crítica, sin cuya condición a lo mejor yo estaría fuera de juego. Cada vez soy más crítico, quizás porque soy más irresponsable, cada vez que pasa el tiempo me voy haciendo un niño en vez de madurar, quizás porque si para madurar se entiende acomodarse a las circunstancias, pues es un proceso regresivo. Y el individuo tiene que revelarse justamente frente a las circunstancias que no le gusten. Por eso yo no tengo futuro realmente en la cosa pública y solamente lo tengo como Robinson, perdido en mi propia isla desde la que me dejan dar voces, que algunas no se pierden en el Océano, y agradezco que desde esta isla se me permita también hablar.

Lo primero que quiero significar es que el propio título, ¿Europa puede determinar libremente su destino?, es ya un título provocador y poco conforme con lo correcto políticamente, porque preguntarse por el derecho, la facultad de los europeos por determinar el destino que quieren para sí, como si fueran africanos o asiáticos, que son de los que hemos dicho habitualmente que podían determinar su destino en el proceso de descolonización, es como pensar que nosotros estamos colonizados y, lógicamente, yo me pregunto de una forma provocadora que si acaso tenemos derechos a descolonizarnos de una serie de situaciones e instituciones que tuvimos que padecer durante la guerra fría y que ahora no había ninguna razón para conservar. Y por lo tanto deberíamos lanzarnos a ser nosotros mismos dentro de un proyecto, porque somos la primera potencia comercial del mundo, somos los primeros donantes y con estas dos etiquetas queremos ganar la bula alejandrina que nos permita seguir circulando no como actores políticos, no como actores influyentes, no como actores decisivos en las relaciones internacionales, pero no basta con ser primer donante en ayuda al desarrollo, si se quiere ser un actor político, hay que tener un proyecto estratégico, hay que tener una voluntad de desarrollar este proyecto y hay que saber para qué y con quién se quiere hacer este proyecto. Y hoy en Europa no hay ningún proyecto de ninguna clase, la construcción europea es un bla, bla, bla... es una retórica desmentida diariamente por los acontecimientos y las decisiones de los gobernantes de los diferentes países que conforman la Unión Europea y mucho más de los candidatos que pronto se incorporarán a ella. Porque en estas circunstancias, la idea de alianza entre iguales los EEUU, el pilar norteamericano, el pilar europeo, se nos desvanece entre las manos porque no lo resiste la historia. Entonces es más fácil volver a abandonar la sociología y volver a la retórica, la alianza entre iguales, los dos polos del mundo occidentalizado, los americanos y los europeos, defendiendo los mismos valores. Toda una cuestión bastante falsa, dicho sea de paso, porque los valores son comunes a un nivel de abstracción tal que nos perdemos en un espacio ultraterrestre. Es que nuestro sentido de la

justicia, de la dignidad humana, hoy puede decirse que en EEUU, tal como lo interpreta la administración Bush, no es aquel que los europeos mayoritariamente queremos sostener. ¿Es que en Europa se puede mantener un Guantánamo con 600 criaturas encapsuladas sin derechos, sin que se organice un gran escándalo, ni se someta a juicio internacional a los autores de semejante desmadre? ¿Es que podemos aceptar las ideas de los campos de internamiento que están en la perspectiva inmediata? ¿Las ideas de limitaciones de las libertades de los individuos por su origen racial o religioso como algo natural porque lo reclama nuestra seguridad? ¿La seguridad de quién? ¿de un sector de la población? ¿del establecimiento político, social y económico? ¿o la seguridad de los ciudadanos, en una Europa laica, en una Europa republicana, en una Europa que defendió las ideas de la Revolución Francesa "libertad, igualdad y fraternidad? Ahora ya no hablamos ni de libertad, ni de igualdad, ni de fraternidad, hablamos de seguridad. La seguridad es el concepto que se lo come todo, es el concepto que nos devora. La seguridad es un concepto negativo, defensivo, cobarde, que obliga a sacrificar los principales valores de nuestra cultura, de nuestra civilización, de nuestro pluralismo. La seguridad siempre ha sido clave en las relaciones internacionales, pero si analizamos la seguridad en la Carta de las Naciones Unidas, en cuyo marco se elabora y se prepara la seguridad europea, es una seguridad vinculada a la paz. Lo he dicho en otras sedes y creo que puede ser útil para ustedes que recuerde algunas ideas que son ciertamente discutibles pero que parecen aproximaciones adecuadas al debate. En la Carta de Naciones Unidas se menciona 32 veces la seguridad, pero 29 de ellas unidas a la paz, de manera que paz y seguridad son las dos caras de la misma moneda, no se entiende la seguridad sin la paz. El propio Consejo de Seguridad desencadena sus formidables poderes en hipótesis de quebrantamiento de la paz, de amenazas a la paz, y esta seguridad vinculada a la paz que es lo que le da su energía positiva a su vez enlaza con la justicia, con la libertad y con el desarrollo en la misma Carta. Por lo tanto, la seguridad es un concepto clave enriquecido por los otros conceptos energéticamente positivos que la propia Carta incorpora de manera que no hay seguridad sin paz. Y hoy, desgraciadamente, la seguridad real, si podemos hablar de libertad como eslóganes publicitarios en el márketing de las agresiones internacionales, hablamos de libertad duradera en Afganistán, para esto sirve la libertad, para vender un producto. ¿Con qué se une hoy la seguridad de la que se nos habla y se nos machaca permanentemente? Ya no con conceptos positivos, se une a objetivaciones regresivas y a su aplicación práctica. Hablan de seguridad económica, de la seguridad ecológica, de la seguridad energética, de la seguridad democrática. Adjetivaciones al entorno de la seguridad y, claro, si la seguridad pierde esta relación con la paz para ser simplemente el concepto único adjetivable polifórmicamente, entonces estamos deslizándonos a un territorio muy peligroso. Porque la seguridad en sí misma no es un valor que pueda resistir sin los demás valores a los que he hecho referencia. Sin ellos se hunde, se pierde. La seguridad sin democracia, sin libertad, sin justicia, sin paz, ¿es que podemos ponernos al servicio de eso? Muchas veces leemos en el santoral o en el callejero que se llama Libertad o Paz, pero ¿hay alguna avenida de la Seguridad? ¿Hay alguna señora que se llame Seguridad Pérez? Conozco a una Libertad García, pero no conozco a ninguna Seguridad X, nadie ha querido poner a sus hijas Seguridad. ¿Es tan valiosa la seguridad cuando no queremos llamar a nuestros hijos Seguridad? ¿Para que sea el concepto clave de la supervivencia de nuestra existencia, de nuestro futuro, de aquellos que queremos ser y de lo que queremos proyectar?. ¿Es éste nuestro proyecto? En la propia iglesia la gente se da fraternalmente la paz, no la seguridad.

La Alianza Atlántica es una seguridad que se inspira directamente en la Carta, que invoca expresamente la Carta de las Naciones Unidas como el fundamento de su legitimidad. El pacto de la OTAN nos dice que nosotros nacimos aquí como una forma de convertir el derecho en legítimo derecho colectivo con base al artículo 51 de la Carta. Hay una inspiración directa en

la Carta cuando establecemos las bases de seguridad colectiva. Evidentemente tenía sus limitaciones derivadas sobre todo de la Guerra Fría, el papel descollante de las grandes potencias, los miembros permanentes del Consejo. No son cosas de las que yo deba hablar porque ya han hablado otros en este mismo seminario, pero la seguridad que ahora está en juego, ya no es la seguridad de todos, la seguridad colectiva, es la seguridad de unos frente a la amenaza de otros, es una seguridad de posiciones. Ahora hablamos de nuestra seguridad, de mi seguridad, la seguridad del Norte, la seguridad occidental, la seguridad primer mundista. ¿Frente a qué? Frente a la amenaza que suponen los demás, frente a la amenaza del Sur, frente a la amenaza del famoso “eje del mal”, un eje siempre abierto con candidatos a ser incorporados por decisión de Washington. Aquí nadie se pregunta, y debería ser una pregunta de lo más obvia, ¿qué sensación tienen los tercermundistas de nosotros como amenaza? La gente del Sur no existe, la gente del Sur se fabrica en el Norte en función de los intereses del Norte, incluidos los europeos. Realmente, cómo puede decirse que ese Sur es una amenaza para el Norte, porque de allí viene el narcotráfico, el terrorismo, las migraciones irregulares y toda suerte de pestes sociales presentadas en los medios de comunicación por gobiernos absolutamente sofocados por las circunstancias, ante una opinión pública que cada día se empieza a tragar los muertos de las pateras como algo natural y normal. Como los accidentes de tráfico, como algo que es normal en la sociedad, como algo que los gobiernos son incapaces de combatir eficazmente e impedir, llenándonos a todos colectivamente de una vergüenza, de deshonor y de infamia. Pues bien, eso no parece importarles a nadie, la agenda del Sur no existe, existe sólo una agenda del Norte y es nuestra seguridad frente a sus amenazas. Y ¿por qué un norcoreano no puede sentirse amenazado por el Norte? ¿por qué no tiene derecho a que tengamos en cuenta su propia percepción de que él es amenazado? ¿es que haremos un mundo habitable a base de nuestra seguridad frente a su amenaza? ¿y qué respuesta daremos a esa amenaza? ¿una respuesta belicista, la cultura de la fuerza practicada por EEUU? ¿es a eso a lo que nosotros nos queremos adherir y unir como europeos? ¿es así cómo determinaremos libremente nuestro destino, dentro de la acomodada dependencia del Imperio, como provincias periféricas del mismo, más allá de las cuales está el bárbaro, el salvaje, al que se combate con sangre y fuego?. Es una cuestión a la que Europa tiene que responder y de la que depende su propia credibilidad. ¿Con quién están los europeos? Y si no están con quien deben estar, ¿qué harán para determinar libremente su destino? Las relaciones entre Europa y los EEUU son asimétricas, EEUU mantiene una posición de supremacía militar, financiera, también en cierto modo cultural entre comillas, que por lo tanto sitúan en una posición desigual a Europa. En las relaciones políticas, al final del año 95, al suscribirse por Bill Clinton y por Felipe González, como presidente de turno de la UE, la que se llamó Nueva Agenda Transatlántica, se pretendió establecer una especie de directorio compartido a nivel universal. Todo lo divino y humano podía ser objeto de consideración, debate, negociación, acuerdo, entre los EEUU y la UE. Era un texto interesante porque es el primer texto que suscribe la UE como tal, a través de Felipe González como presidente de turno de la UE. Sin embargo indudable que esta Nueva Agenda Transatlántica no podía prosperar por varias razones con el paso de los años, primero porque Clinton fue una estrella declinante (ahora se dedica a venir al Club de Madrid con otros honrosos expresidentes), cada vez más agobiada por sus propias desviaciones personales, y por la explotación que de las mismas hacía una mayoría republicana en las cámaras dispuestas a utilizar cualquier carta por muy baja que fuera para satisfacer sus propósitos políticos. Y Clinton, evidentemente, cuando desaparece de la escena como presidente y le sustituye un señor que no ha sido elegido por los electores sino por los tribunales, el señor Bush, después de una cacicada increíble de su propio hermano en el último estado de la unión norteamericana, pues, evidentemente, esos republicanos que controlan ya el Congreso pasan a controlar también el Ejecutivo. Y ahí, como ellos sostienen la postura neoreaganista de la letra con sangre entra, pues naturalmente a

partir de ahí los países de la UE que no estén dispuestos a aceptar una actuación puramente vicaria y subordinada a EEUU tendrán que distanciarse del mismo y la Nueva Agenda Transatlántica va a quedar prácticamente en agua de borrajas, porque salvo en cuestiones marginales es difícil llegar a convenir políticas operativas con EEUU. Pensemos que EEUU ha ido diciendo no a toda clase de proyectos de cooperación multilateral que ha patrocinado incluso la UE y sus países miembros: no a la convención antiminas, no al tratado de prohibición de pruebas nucleares, no al Protocolo de Kyoto, no al estatuto de la Corte Penal Internacional. ¿Cómo se puede ser un líder después de decir no a todo lo que la comunidad internacional o el resto de la comunidad internacional desea que se haga porque es bueno para esa comunidad internacional? Así no se puede ser un líder, así se puede ser un hegemón y eventualmente un emperador. Por cierto, yo creo que los últimos acontecimientos revelan que la vocación por el imperio de EEUU en la actual administración han perdido gas, porque si podemos considerar que el Pentágono, el Departamento de Defensa, el señor Rumsfeld, su número dos, pues son en cierto modo los portavoces de esa vocación imperial, evidentemente las cosas no les están funcionando desde este punto de vista todo lo bien que quisieran en Irak. Por lo tanto, yo creo que en este momento el debate real no es si EEUU será un imperio sino si EEUU será el estado hegemónico dentro de un sistema formalmente multilateral. Y yo creo que las últimas resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad reflejan esa idea. Ha tenido que ir al Consejo y éste ha aceptado su papel realmente subordinado al hegemón, ha hecho lo que el hegemón quería, pero el hegemón ha tenido que ir allí, no ha podido tomar decisiones fuera de ese mecanismo multilateral, él lo controla, él lo maneja, él presiona a sus miembros, ha conseguido lo que quería después de la guerra, ha conseguido que prácticamente avalen sus políticas allí, pero ha tenido que hacerlo a través del propio Consejo. Eso no es imperio, eso es ciertamente hegemonía. Podemos criticar eso también, y yo lo critico, pero significa que la posibilidad de imperio o hegemonía, yo creo que el imperio está decayendo, si pierde Bush las elecciones naufragará, siempre tendremos la tendencia hegemónica que ya existía antes, que no es una novedad, y esa tendencia hegemónica prosperará o no en función de las alianzas que frente a la misma se puedan establecer en el orden multilateral y en lo cual Europa debería tener un papel muy precioso que jugar. Cara a una Europa que mantuviera sus puntos de vista en toda esta serie de valores y en todos estos proyectos que traducen valores, como son la Corte Penal, como es el Protocolo de Kyoto, etc., pero claro, los signos que tenemos son algo desalentadores. La Corte Penal Internacional, sí, los países europeos han sido aquellos que han financiado su establecimiento, su constitución, que han animado a muchos países a que se incorporen al Estatuto de la Corte, pero también han sido países europeos los que han votado en el Consejo de Seguridad las resoluciones que han permitido ordenar al Consejo, por indicación de EEUU, que la Corte Penal Internacional no inicie ninguna instrucción penal contra efectivos de países que participen en operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad si no son estados parte en el estatuto. Es decir, los soldados norteamericanos que participen en operaciones autorizadas por el Consejo, aunque fueran presuntos autores de crímenes de guerra no se verían sometidos a una instrucción criminal por la propia Corte porque el Consejo de Seguridad se lo prohíbe. Y yendo ya mucho más lejos, la última resolución aprobada sobre Liberia, en el párrafo 7, y de una forma que casi hay que descubrir como se descubrían antes las islas, con asombro y por sorpresa, nos dice que los efectivos que participen en la operación de Liberia no es que no se puedan someter a la Corte Penal Internacional, es que afirma la resolución del Consejo que la única jurisdicción aplicable a esos efectivos es la de su propio país nacional, y por lo tanto el Consejo se carga de un plumazo en esa operación el principio de jurisdicción penal universal por el que hemos estado combatiendo durante tanto tiempo, se lo carga por vía ejecutiva. Éste es el primer ejemplo. Y segundo ejemplo, los acuerdos de no cooperación con la Corte que la UE está dispuesta a suscribir con EEUU dentro de un marco de referencia que ya ha sido establecido. Por lo tanto,

vemos en ese caso concreto como hay claros indicios de que los estados miembros de la UE no están dispuestos a mantener a lo que den lugar sus propias posiciones de principio, traducidas incluso en asunción de costes importantes para establecer una Corte que prácticamente con esas limitaciones y desautorizaciones nace ya bastante desequilibrada para ser a lo mejor una Corte para perseguir, como de costumbre, a afroasiáticos pero no a primer mundistas. Sabemos que por definición en el Primer Mundo no hay criminales, el Primer Mundo es tan perfecto, tan bien intencionado, tan amante de la libertad, de la paz y de los valores democráticos que es imposible, y lo sostienen así algunos portavoces apesadumbrados del Departamento de Estado y del Pentágono, que un estado democrático haga la guerra o cometa una agresión. Bueno, creo que los hechos desmienten eso muy claramente, sobre todo en los últimos tiempos, pero es indudable que estamos poniendo bastones en el carro que debería conducir la Corte Penal Internacional, por poner un ejemplo de lo más característico. Por consiguiente, difícilmente podemos llegar a un entendimiento común de valores mientras no cambie esa administración y acepte posiciones más cooperantes en lo multilateral.

Y por otra parte estaría el aspecto comercial, debo señalar que es ahí donde la UE sí que se ha integrado como potencia comercial, ahí a esta Unión sí que se la admite como interlocutor válido para sus diferencias. Como en lo comercial la UE sí que existe, ahí sí que EEUU ha dicho “¡ojo! los conflictos comerciales pueden trasladarse a otros ámbitos en los que no nos interesa estar en pugna con los países europeos. Por lo tanto vamos a elaborar todo un mecanismo de solución de diferencias comerciales que hasta ahora ha funcionado bastante bien en su conjunto, para impedir que los conflictos de intereses que se puedan producir entre los grandes consorcios europeos y americanos puedan acabar siendo conflictos de carácter geopolítico, de carácter global. Ahí sí que nos interesa tener un mecanismo en el que la UE tenga un papel paritario, y que nosotros aceptemos un mecanismo de solución de diferencias de igual a igual”. En muchos casos este mecanismo ha dado pie a muchísimos procedimientos de arreglo y en su conjunto creo que funciona satisfactoriamente dentro de las limitaciones naturales que tiene. Y por otra parte, como esa conflictividad seguirá existiendo hay que esperar que siga funcionando bien. Este aspecto comercial está ahí separado.

Otro aspecto, evidentemente más interesante, más llamativo, más espectacular, es el de lo político-militar, de la seguridad en el plano militar. Aquí debo señalar que hay aspectos de la seguridad que no son los militares, son los socioeconómicos, para los cuales la UE puede estar bien dotada, porque puede contar con recursos para ello, y hay una cooperación intergubernamental más decidida, sobre todo en los últimos años, para incluso comunitarizar algunos aspectos como el derecho de asilo o las migraciones. Claro, otra cosa es cómo se está comunitarizando eso y los contenidos concretos que estamos dando a nuestras leyes de asilo o migratorias. Y no creo que pudiéramos resistir, sin vacilar en nuestras convicciones, el análisis pormenorizado de esas regulaciones regresivas y yo diría que hasta cierto punto reaccionarias. Pero si los europeos están dispuestos finalmente a colgarse en la nariz con un clip su carné de identidad antes de que se lo pidan, pues creo que estamos en el buen camino. Ahora bien, en ese orden de cosas, EEUU siempre ha tenido muy claro que debe mantener su supremacía militar no sobre sus enemigos sino también sobre sus aliados, eso es lo importante, hoy además ya no hay enemigos de esa especie, los enemigos ahora no son sujetos estatales, son redes, son terroristas diseminados por la geografía planetaria, incluso algunos que no lo son se les llama también terroristas porque ya que estamos en el camino pues metemos en el mismo saco a todos nuestros adversarios y es muy fácil, perseguimos a los terroristas pues ya perseguimos a todos. Ahora a un señor que está resistiendo a los americanos en Irak se le llama terrorista, bueno, eso habrá que verlo, habrá terroristas y habrá no terroristas, porque aplicando el criterio que se les aplica, diríamos que también los madrileños que se levantaron el

2 de Mayo y que rajaron a todo gabacho que se les puso por delante, por utilizar la terminología de la época, pues eran terroristas según los parámetros actuales. Por lo tanto el 2 de Mayo fue un acto terrorista en España. Y la independencia española de los franceses fue el fruto de un movimiento terrorista a escala peninsular con aportes extranjeros de los ingleses. Por lo tanto hay que tener cuidado con este tipo de planteamientos. Porque además se acaba desmereciendo todo el esfuerzo de la lucha antiterrorista en el que todos estamos. Pero yo no puedo aceptar bajo ningún concepto que bajo la etiqueta antiterrorista el gobierno de Israel cometa crímenes internacionales todos los días en los territorios palestinos. Y no puedo unirme a ese carro, yo no puedo estar en ese tipo de lucha antiterrorista porque eso no es antiterrorismo, tampoco es terrorismo, son crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad. ¿Por qué desbaratar el término terrorista? No hay porqué mal utilizarlo, si hay otros hechos tan condenables como éstos. Cuando nosotros condenamos el terrorismo, condenamos también ese tipo de actuaciones. ¿O es que la violencia institucional por el mero hecho de ser institucional si no es conforme a la ley internacional es aceptable?

En ese orden de cosas, los aspectos económicos, sociales, de la seguridad pueden tener una respuesta razonable en la UE. Pero los aspectos militares no. Hasta prácticamente hace diez años, nunca se habló de la seguridad en la dimensión militar de este concepto. Estaba la OTAN, era ahí donde se tenía que hablar ese tema. Y una vez España entró en la UE, algunos países de la UE quisieron empezar a elaborar una política autónoma de seguridad europea, incluso en lo militar, y quisieron utilizar la Unión Europea Occidental (la UEO), una organización que estaba en estado de hibernación durante años como embrión de ese proceso, España se unió a ese proceso. Estaban Alemania, Francia, Italia, Bélgica, y estaba España. Bien, no hemos podido en todo este tiempo salir del círculo infernal de que EEUU, que hegemoniza la Alianza Atlántica, nos dice que la única seguridad europea posible es dentro de la Alianza Atlántica, y que lo que se tiene que hacer es reforzar el brazo europeo de la Alianza Atlántica, no el brazo armado de la UE. Y en ese jueguito estamos desde hace muchos años, en el jueguito de que unos lo que quieren es hacer más alianza con Europa y otros desearían hacer Europa con menos alianza.

En esas circunstancias estamos y nos hemos encontrado con hechos muy significativos. La UE acompañó a EEUU en lo que fue toda la crisis de Yugoslavia y luego en la aprobación de un llamado nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica en abril del 99 que en aquel momento parecía ofrecerse como una nueva Carta de las Naciones Unidas del Primer Mundo para controlar el planeta, afirmando los intereses universales de los estados de la Alianza Atlántica y su disposición para utilizar cualesquiera medios para proteger esos intereses en cualquier parte del mundo. Fue por eso que un tipo tan agudo y tan corrupto como Menem dijo en su día algo que pareció una manifestación de ignorancia, “yo quiero ser de la OTAN”, dijo Menem, “hombre pero si se llama Atlántico Norte y tú eres Atlántico Sur surísimo, cómo vas a ser de la OTAN”. Pero no le faltaba razón a Menem que era muy pillo, porque si la OTAN iba a convertirse en una organización que ya no defendía sólo una determinada área geopolítica sino que prácticamente se manifestaba como una institución de intereses universales dispuesta a actuar en cualquier parte del mundo, con arreglo a sus propias decisiones, como se había manifestado en Kosovo cuando no se contó con la autorización del Consejo de Seguridad, entonces podían decir “yo quiero ser Alianza Atlántica, si la Alianza Atlántica va a estar actuando en todas partes del mundo, ¿por qué voy a estar yo fuera de eso?”. Ciertamente la Alianza Atlántica, en esa misma dirección, podía ser también la semilla de esa Liga de Estados Democráticos en la que pensaban todos los enemigos de las Naciones Unidas, particularmente el Partido Republicano de los EEUU. Una nueva organización de países democráticos, ya sabemos lo que ellos entienden por países democráticos, países dispuestos a seguir lealmente

las políticas norteamericanas, pero algunos países europeos pudieron creerse este ideal. Finalmente el águila bicéfala, EEUU y Europa en el nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica. Quizá si hubieran estado los demócratas en el poder ejecutivo en los EEUU podía haber sido diferente, podía haber seguido utilizándose la OTAN para estos propósitos. Pero la llegada al poder ejecutivo de Bush con esta cohorte de imperialistas simplificados que rodean hoy al presidente Bush y que están muy a su propio nivel, como es natural, pues hizo que el nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica se quedara casi obsoleto nada más nacer. Porque en Afganistán no se recurrió a la Alianza Atlántica salvo para tareas puramente marginales. En Irak se produjo el conflicto, dentro de la OTAN, dentro de la UE y el Consejo de Seguridad, porque ahí Francia y Alemania, miembros del Consejo de Seguridad, uno permanente y el otro no, van a querer parar los pies a la política agresiva de los EEUU. No lo habían hecho con anterioridad, en el 99, ni en el propio Irak en el 93 y en el 98. La misma Francia manifestó su comprensión frente a los bombardeos angloamericanos del 93 o del 98 en Irak. Cuando se invadió y bombardeó Panamá la misma Francia vetó los proyectos de resolución para condenar la acción de los EEUU. Por lo tanto Francia había sido un aliado fiel de los EEUU, había sido lo que un hegemon considera que es un aliado, aquel que otorga y no pregunta, aquel que dice amen a lo que le dice el jefe, el hegemon. Por tanto, para EEUU, la posición franco alemana en el Consejo de Seguridad no era una posición que respondiera al ejercicio de un derecho societario que tienen los miembros del Consejo para votar sí, no o abstenerse, era un acto de deslealtad y por lo tanto algo inaceptable. En esa ruptura Francia y Alemania se quedan solas, porque Gran Bretaña y España, que va a aprovechar muy bien el señor Aznar la oportunidad que le brinda la elección de su país como miembro no permanente del Consejo a partir de enero de 2003, van a alinearse de una forma incondicional con EEUU. Va a copatrocinar sus proyectos de resolución que quieren endosar el uso de la fuerza, va a estar allí con una sedicente fuerza de no se sabe qué, para respetar o hacer que se respete el orden público en una provincia iraquí. Y estos señores no sólo van a hacer eso en el Consejo, van a ser los patrocinadores de la famosa "Carta de los 8" que se publica el 30 de enero de 2003 en los principales medios de comunicación. Y sobre esto hay que observar varias cosas: número uno, dos días antes se acababa de aprobar una posición común de la UE en la cual se ratificaba la política de apoyo a las inspecciones ordenadas por la resolución 1441 del Consejo de Seguridad, pues bien, dos días después el señor Aznar encabeza una lista de ocho jefes de gobierno o de estado, está el británico, el italiano, el portugués naturalmente, y el danés, y luego tres candidatos (Hungría, Polonia y la República Checa), firman una carta que uno podía haber leído perfectamente en el ABC del año 1951 o 52, en cualquier crisis de Berlín o en cualquier otra cosa que hubiera ocurrido en medio de la guerra fría. Una confesión de fe atlantista para dejar al desnudo el trasero de franceses y alemanes. Porque esto se hace además en una carta pública y publicada, no se hace por los conductos diplomáticos habituales por los que se manejan los jefes de gobierno y de estado, que no están en las salsas rosas ni en ningún otro tipo de salsas, que yo sepa por ahora. Así que en esas condiciones, esa ruptura de la UE, que luego se ha visto en otros casos también en el Consejo de Seguridad: Israel, muro de la vergüenza, ataque aéreo a campos de refugiados en Siria, deportación, amenaza de deportación, incluso anulación física, que es la forma de decir "te mato con placer", de Yasir Arafat. Cuando se han presentado proyectos de resolución para condenar es, no es que los haya vetado EEUU, que los ha vetado, es que Gran Bretaña ha votado con EEUU, es que Alemania en este caso ha votado con EEUU, y aquí sí rompamos una lanza por del señor Aznar, en este caso la política en Oriente Próximo le ha parecido tan inaceptable para la opinión pública española que ha votado a favor de la condena, con Francia. Luego, rupturas permanentes, no hay una UE, no hay estados de la UE funcionando en una misma línea de comportamiento. Es que cuando en Washington llaman para asistir a una cena en la Casa Blanca, todos piden el primer boleto en primera para llegar a tiempo a la cena y ser invitados. Y

esa es la realidad. Aquí cuando el señor Bush chasca los dedos a un jefe de gobierno europeo, éste prefiere irse a Washington a tener una reunión en Bruselas con sus colegas de la UE.

Por lo tanto este es el tipo de situación que tenemos que resolver. Desgraciadamente EEUU ha atraído al bando belicista, al bando de la guerra, a una parte importante de los países europeos. Y en esas circunstancias, si Gran Bretaña, si España, si Italia, si Portugal, si Holanda, si Dinamarca, entre otros, son de los que consideran que Europa sólo se puede construir en el marco de un atlantismo en el que las decisiones estratégicas de EEUU son determinantes, entonces ¿qué clase de Europa vamos a conseguir? ¿qué clase de poder moderador vamos a establecer? ¿qué clase de capacidad y de credibilidad vamos a tener para aliarnos con el G-22 emergente, con los líderes del Tercer Mundo, con otros países que traten de equilibrar, de moderar el poder hegemónico?. No tenemos credibilidad, no tenemos ninguna capacidad de crear nada europeo. Y los candidatos en vez de abrirnos una puerta a la esperanza nos abren una puerta al vacío, porque los candidatos son aún más atlantistas que los países de la UE que he mencionado. ¿Es que Polonia no se presenta como un quintacolumnista de EEUU en Europa? ¿Es que no se dijo que la OTAN iba a desplazar su sede a Varsovia cuando quisieron presionar a Bélgica para que renunciara a sus leyes penales que establecen el principio de jurismo universal? No hablemos de los búlgaros, que han transferido automáticamente su fidelidad a Moscú a Washington, son hombres absolutamente consecuentes con las fidelidades. Pues bien, esto empeorará aún la situación, la mayoría de los gobiernos europeos, y posiblemente también detrás la mayoría de las opiniones públicas europeas, debo constatar que parecen favorables a vivir una acomodada dependencia de los EEUU, y construir Europa como una cosa necesaria pero secundaria, subordinada a ese propósito fundamental. Por lo tanto, no desean una Europa fuerte, no desean una Europa como sujeto político, desean una Europa de un bienestar en la cual EEUU tome las decisiones fundamentales. En Europa si ocupáramos algo de nuestro tiempo en criticar a los americanos, dirán que nos gusta eso, nos darán cierto tiempo para que nos desahogemos y después nos llamarán a filas y pondrán firmes a nuestros dirigentes políticos. Y hoy cabe preguntarse a partir de ahí ¿es que los europeos pueden determinar libremente su destino? Para eso se requieren opciones políticas que sostengan una Europa fuerte, autónoma, con poder propio. Y los filtros del establecimiento no son los que hoy impiden, a cualquiera que sostenga esta clase de tesis, ser algo más que un representante testimonial de un partido testimonial. ¿Es que desde la alternativa del poder existen hoy gobernantes potenciales dispuestos a asumir esta causa no como algo retórico sino como algo real y efectivo, o no se quedarán en las cunetas del poder porque inmediatamente se les llamará a arrebató diciendo “¿cómo usted que quiere llegar al poder sostiene esas tesis?, así nunca llegará al poder, además así tendrá a los brutos dentro de su propio partido”. Muchas gracias.